

Guardianes de los Convenios



*Descubriendo los milagros
que Dios quiere para ti*

Wendy Watson Nelson

GUARDIANES DEL CONVENIO

Descubriendo los milagros
que Dios desea para ti

Wendy Watson Nelson
© 2016 Wendy Watson Nelson.

El libro *Guardianes de los Convenios* es una invitación inspirada a redescubrir la santidad y el poder divino que se encuentran en los convenios que los hijos e hijas de Dios hacen con Él. Wendy Watson Nelson enseña con claridad, ternura y autoridad espiritual que los convenios no son meras promesas, sino pactos sagrados de poder, donde el alma humana se une con Dios en una relación de fidelidad, propósito y transformación eterna.

La autora presenta un mensaje profundamente centrado en Jesucristo. Cada página muestra que guardar los convenios es la manera más segura de acceder al poder redentor y habilitador del Salvador, y que los milagros personales comienzan cuando el corazón decide vivir en estricta armonía con esos compromisos sagrados.

Uno de los ejes doctrinales más notables del libro es la relación entre los convenios, los ángeles y la obra del templo. Nelson enseña que quienes honran sus convenios no caminan solos: el cielo entero conspira a su favor, los ángeles son enviados en su ayuda, y el Espíritu Santo los guía en el servicio a los vivos y a los muertos. El concepto de que “*los convenios abren las puertas de los milagros*” se convierte en el hilo conductor de toda la obra, recordando que los fieles no sólo guardan convenios, sino que los convenios también los guardan a ellos.

Asimismo, la autora eleva la visión del lector hacia una comprensión eterna: los convenios no comienzan en la tierra ni terminan aquí. Son la prolongación de los pactos hechos con Dios en la vida premortal, y su cumplimiento tiene repercusiones en ambos lados del velo. Así, la obra nos conduce a reflexionar sobre nuestra conexión con los antepasados, sobre la urgencia de la obra del templo, y sobre el papel redentor que cada uno desempeña en el plan divino.

Wendy Watson Nelson combina una profunda doctrina con experiencias personales conmovedoras que testifican que la obediencia exacta a los convenios atrae el poder de Dios, fortifica los hogares, protege contra la tentación y convierte la vida diaria en una senda sagrada hacia la exaltación.

Guardianes de los Convenios es mucho más que un libro de inspiración espiritual; es un manual celestial para los tiempos finales. Su mensaje resuena con la voz de los profetas modernos que llaman al pueblo del convenio a permanecer firmes y santos en medio de la tempestad moral del mundo.

Nelson nos recuerda que. Es la llave que abre las compuertas del cielo, la protección más segura contra el adversario, y el sendero más directo hacia la presencia de Cristo.

Su conclusión implícita es clara y eterna:

“Hacer convenios con Dios despierta lo divino dentro de nosotros; guardarlos con fidelidad permite que Él derrame Su poder divino en nosotros.”

El lector termina comprendiendo que ser un guardián de los convenios no es sólo un título honroso, sino una misión sagrada que define nuestra identidad eterna. Este libro inspira a vivir con propósito, pureza y esperanza, confiando en que cada acto de fidelidad a los convenios acerca el cielo a la tierra.

¡Nuestros convenios son un don!

¡Nuestros convenios son un don! ¡Un don de Dios diseñado para llevarnos de regreso a salvo a nuestro Hogar con Él!¹

¡Qué don tan maravilloso es ese!²

Cuando se trata de hacer y guardar convenios con Dios, nada es más importante. ¡Y nada está más lleno de poder!

Esa fue mi conclusión después de varios meses de pensar sin cesar en los convenios, en respuesta a una invitación para hablar en la Conferencia de Mujeres de la Universidad Brigham Young.

Me había sumergido en las Escrituras; estudiado las palabras de profetas, videntes y reveladores; y escuchado con más atención que nunca las palabras de nuestros convenios bautismales, sacramentales y del templo.

Había preguntado a grandes mujeres y hombres de varios lugares del mundo —desde Preston, Inglaterra, hasta Tokio, Japón— qué significaba para ellos haber hecho convenios con Dios.

Además, al sumergirme en la investigación de historia familiar, sentí la inconfundible urgencia de aquellos que viven al otro lado del velo y que están desesperados por hacer convenios con Dios —¡ahora!—

A menudo nos referimos a nosotros mismos como hombres y mujeres del convenio o como mujeres y hombres de convenio. Pero, ¿qué significa realmente eso?

Una hermana lo expresó de esta manera:

“Significa que le he prometido a Dios que seguiré a Su Hijo en lo que hago, pienso y digo. Y he hecho esas promesas al entrar en convenios sagrados que me atan tanto al Padre como al Hijo.”

Un hermano dijo:

“Los convenios son un símbolo de mi fe y de mi deseo de seguir al Salvador. Recordar que he hecho esos convenios me ayuda a tomar mejores decisiones en mi vida.”

El élder Jeffrey R. Holland dio la siguiente definición:

“Un convenio es un contrato espiritual vinculante, una promesa solemne a Dios nuestro Padre de que viviremos, pensaremos y actuaremos de cierta manera: a la manera de Su Hijo, el Señor Jesucristo. A cambio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos prometen todo el esplendor de la vida eterna.”

Él enfatizó que el tema de los convenios “es un tema muy personal.”

Entonces, ¿qué significa para ti haber hecho convenios con Dios?

Antes de continuar, pongamos nuestra atención en los convenios dentro del contexto de los días en que vivimos.

Con frecuencia, la gente le pregunta a mi esposo y a mí:

“¿Cuál es uno de sus lugares favoritos que hayan visitado?”

Normalmente respondemos —al unísono—: “¡Nuestro patio trasero! ¡Un lugar que no podemos visitar tan a menudo como quisiéramos!”

Pero, hablando en serio, uno de mis lugares favoritos es Moscú, Rusia. ¿Por qué?

Por lo que experimenté allí durante un período de veinticuatro horas que comenzó el sábado 15 de junio de 2013.

Mientras mi esposo enseñaba a los líderes del sacerdocio del área, yo tuve el privilegio de estar con algunas de las hermanas. Amo a nuestras hermanas rusas. ¡Son espectaculares!

Aquel sábado resultó ser uno de esos raros días de siembra en primavera en Rusia, por lo que nos reunimos menos de cien personas.

Cuando me acerqué al púlpito, me encontré diciendo algo que nunca había anticipado:

“Me gustaría conocerlas por linaje. Por favor, pónganse de pie cuando se mencione el nombre de la tribu de Israel, tal como se declara en su bendición patriarcal.

‘¿Gad?’” Un par de mujeres se pusieron de pie.

“¿Dan?” Un par más se pusieron de pie.
“¿Rubén?” Unas cuantas más se levantaron.
“¿Simeón?” Más todavía.
“¿Neftalí?” Más se pusieron de pie.

Estas mujeres se conocían entre sí, pero no conocían el linaje unas de otras.

A medida que se pronunciaban los nombres de las doce tribus de Israel — desde Aser hasta Zabulón— y las mujeres se levantaban, todas nos quedamos maravilladas por lo que estábamos presenciando, sintiendo y aprendiendo.

¡Estábamos siendo instruidas acerca de la realidad de los días en que vivimos!

¿Cuántas de las doce tribus de Israel crees que estaban representadas en esa pequeña reunión de menos de cien mujeres, aquel sábado en Moscú?

¡Once! ¡Once de las doce tribus!

¡Todas menos la tribu de Leví!

Fui directamente de aquella reunión inolvidable al aeropuerto para encontrarme con mi esposo. Luego volamos a Ereván, Armenia, donde él establecería el primer estaca de Sion en ese país al día siguiente.

Las primeras personas que conocimos al bajar del avión en Armenia fueron el presidente de misión y su esposa.

Lo primero que ella me dijo, con un brillo travieso en la voz, fue: “¡Yo tengo a Leví!”

¿Puedes creer qué tan rápido había viajado la noticia de las once tribus desde Moscú hasta Ereván?

Y además, ¡imagina nuestra emoción cuando conocimos a los misioneros al día siguiente, uno de los cuales —de Gilbert, Arizona, nada menos— pertenecía a la tribu de Leví!

Cuando era niña y asistía a la Primaria en Raymond, Alberta, Canadá, me enseñaron que en los últimos días, antes de la Segunda Venida del

Salvador, las doce tribus serían reunidas. Siempre me parecía algo emocionante... y un poco abrumador de imaginar.

Así que imagina cómo fue para mí estar con hijos e hijas de todas las doce tribus de Israel en un período de veinticuatro horas.

Fue mucho más que emocionante. ¡Fue profundamente sobrecogedor!

No podía creerlo entonces. ¡Y aún no logro asimilarlo por completo!

Sé que muchos de nosotros hemos escuchado historias acerca de la reunión de las doce tribus. Las que yo oía siempre eran historias de “tercera mano”, más o menos así: la cuñada del primo del cartero del patriarca de estaca le contó al amigo del hermano del padre de su tía que el patriarca dijo que las doce tribus se estaban reuniendo y que él había dado bendiciones patriarcales a hijos de cada tribu.

Por alguna razón, nunca me sentí cómoda repitiendo esas historias. (¿Por qué será?)

Pero dentro de un lapso de veinticuatro horas, comenzando el 15 de junio de 2013, ¡las vi con mis propios ojos! ¡Hijos de todas las doce tribus de Israel!

¡Estos son, sin duda, los últimos días!

¡Nunca ha habido un tiempo como este en la historia de la tierra! ¡Jamás!

Cuando pienso en los días extraordinarios en que vivimos, pienso en dos maravillosas jóvenes adultas solteras, hermanas biológicas, a quienes conocí el día antes de que mi esposo organizara en Moscú, el 5 de junio de 2011, la primera estaca en Rusia.

Les pregunté:

“¿Qué significa para ustedes el hecho de que van a tener una estaca en Rusia, aquí mismo en Moscú?”

Ellas respondieron al unísono, con una mezcla de sorpresa, asombro y entusiasmo en sus voces:

“¡Esto es algo serio!”

Y la prueba de cuán en serio tomaron el poder, los principios y las prácticas del evangelio restaurado de Jesucristo y Su Iglesia, desde ese momento en adelante, es que dos años después, cada una estaba sirviendo una misión como representante de tiempo completo del Señor.

En verdad, esto es algo serio. Nunca ha habido un momento más importante que ahora para comprender el don que nuestro Padre nos ha dado al permitirnos hacer convenios con Él.

Una joven madre expresó nuestro privilegio de manera maravillosa. Ella dijo:

"El poder hacer un convenio personal con Dios me hace sentir que realmente soy importante. De verdad tengo un propósito en el gran plan de todo. No hay un tercero o un agente que 'firme' en mi nombre ni en el del Señor. ¡La promesa, el convenio que hago, es directamente con el Señor!"

Nunca ha habido un momento más importante para comprender el poder al que tenemos acceso gracias a nuestros convenios que este mismo instante. Y cuando entendemos el don de nuestros convenios —y el poder de Dios que fluye hacia nosotros a través de ellos— nosotros, como Nefi, verdaderamente nos deleitaremos en los convenios del Señor.

El poder que fluye de nuestro convenio de sacrificio

Jamás olvidaré una fascinante conversación que tuve con una joven amiga a quien llamaré Amy. Amy y su esposo fueron alumnos míos del instituto. Ambos son brillantes, fieles y siempre dispuestos a aprender y servir.

Tarde una noche de sábado, mientras mi esposo estaba fuera de la ciudad por una asignación, yo trabajaba contra reloj para terminar un proyecto importante. Un correo electrónico entrante interrumpió mi concentración. El correo era de Amy, y ella estaba angustiada.



Nunca ha habido
un momento más
IMPORTANTE
de comprender
el PODER
al que tenemos
ACCESO
por nuestros
conven'ios

Ella escribió:

“Me pidieron que hablara, a última hora, en la actividad de la Sociedad de Socorro de mi barrio este miércoles. El tema es el estrés. Anoche envié una encuesta a 75 de las mujeres que viven aquí en los apartamentos matrimoniales de BYU para averiguar qué les está causando estrés. Después de recibir sus respuestas, ¡me di cuenta de que NECESITO AYUDA!”.

Al leer las respuestas de la encuesta que Amy me envió, esas jóvenes esposas y madres informaron que estaban experimentando estrés, depresión, ansiedad y problemas de intimidad matrimonial. Mencionaron como causa de sus problemas: los estudios, las finanzas, la falta de sueño, las tareas del hogar, las tareas escolares, el sentimiento de fracasar en todo y la incapacidad de equilibrar todas sus responsabilidades.

Me pregunté cómo debería responderle a Amy. ¿Qué realmente podría marcar una diferencia para esas mujeres? ¿Y qué se podría ofrecer, durante un mensaje de la Sociedad de Socorro de solo 22 minutos, que pudiera reducir la angustia real de esas jóvenes madres?

Mientras pensaba en la difícil asignación de Amy, mis experiencias con la historia familiar y la obra del templo llenaron mi mente.

Aunque pudiera parecer contradictorio, sentí una fuerte impresión —una impresión que no podía negar— de animar a Amy a ofrecer a sus hermanas de la Sociedad de Socorro un experimento de 21 días.

Así que le escribí:

“Invita a las hermanas a hacer un sacrificio de tiempo al Señor aumentando el tiempo que dedican a la historia familiar y a la obra del templo durante los próximos 21 días”.

Amy aceptó esta sugerencia, y los resultados fueron extraordinarios!

Aquí hay solo tres ejemplos de lo que sucedió:

Una joven esposa y madre escribió:

“Durante los 21 días en que aumenté mi asistencia al templo y mi obra de historia familiar, no solo me sentí más feliz, sino que sentí alivio. Sentí que se me había quitado un peso del pecho.

“Cuando saqué tiempo para hacer estas cosas —lo cual es difícil porque todas estamos ocupadas— descubrí que, de alguna manera, tenía más tiempo para hacer otras cosas que necesitaban hacerse”.

Otra mujer experimentó una disminución significativa en la ansiedad que antes requería medicación. Sus cambios positivos en el estado de ánimo, la energía y la inspiración fueron tan notables que escribió:

“Mi esposo comenzó a orar con gratitud por el aumento de la presencia del Espíritu en nuestro hogar, lo cual ha ocurrido desde que he estado haciendo sacrificios de tiempo al Señor en la obra del templo y de historia familiar”.

Y otra hermana informó:

“Tengo un niño de dos años y acabo de tener un bebé la semana pasada.

“El experimento de 21 días me ayudó al final de mi embarazo.

“El sacrificio de tiempo para hacer historia familiar era algo que podía hacer sentada, que era productivo y que traía el Espíritu.

“¡Me dio más propósito y me ayudó a no concentrarme en las incomodidades del final de mi embarazo!”.

Mi sugerencia a un grupo de jóvenes madres sobrecargadas y exhaustas podría parecer no solo contradictoria, sino casi cruel. ¡Y con resultados que parecerían muy improbables!

¿Por qué le pediría a cualquier mujer —especialmente a una joven madre que siente que apenas sobrevive— que haga un sacrificio de tiempo al Señor?

Pero estas jóvenes madres demostraron que el sacrificio funciona.

Funciona para las mujeres que han hecho convenios con Dios. ¿Por qué?

Porque cuando las mujeres del convenio guardan sus convenios, ¡tienen un mayor acceso al poder de Dios!

El poder de Dios fluye en ellas, y ese poder —Su poder— produce:

- una disminución del estrés,
- un aumento en la energía,
- más revelación y con mayor claridad para sus vidas,
- un enfoque renovado,

- valor para hacer los cambios necesarios,
- un incremento en la paciencia,
- ¡y más tiempo para lo que realmente importa!

Eso fue lo que me enseñaron esas jóvenes madres al guardar su convenio de sacrificio.

El élder D. Todd Christofferson enseñó que el poder espiritual llega a nosotros cuando hacemos y guardamos nuestros convenios:

“¿Cuál es la fuente del poder espiritual y cómo lo obtenemos? La fuente es Dios. Nuestro acceso a ese poder es a través de nuestros convenios con Él”.

Además, el élder Christofferson fue explícito en su consejo al decir:

“En tiempos de angustia, deja que tus convenios sean lo primordial y que tu obediencia sea exacta”.

¡Eso fue exactamente lo que hicieron aquellas jóvenes mujeres del convenio!

Estaban angustiadas, se concentraron en su convenio de sacrificio — dejaron que ese convenio fuera “lo primordial” — y su “obediencia [fue] exacta.”

¿Y qué sucedió?

Su angustia desapareció.

Una invitación a probar un experimento

¿Estarías dispuesto a probar un experimento?

¿Qué sucedería si, dentro de los próximos seis meses, escogieras un período de 21 días y durante ese tiempo hicieras todo lo necesario para ofrecer un sacrificio de tiempo al Señor, aumentando el tiempo que dedicas a la historia familiar y a la obra del templo durante esos 21 días?

¿Qué bendiciones, milagros y otros cambios positivos vendrían a tu vida?

El sacrificio en verdad hace que se derramen las bendiciones de los cielos, porque el sacrificio es una ley celestial. Y cuando vivimos de acuerdo con cualquier ley del cielo, el cielo responde. Cuando hacemos un sacrificio al

Señor —un sacrificio que signifique algo para Él— el cielo está obligado a responder.

Esto fue lo que enseñó el élder Dallin H. Oaks sobre el sacrificio: “Así como el sacrificio expiatorio de Jesucristo está en el centro del plan de salvación, nosotros, los seguidores de Cristo, debemos hacer nuestros propios sacrificios para prepararnos para el destino que ese plan tiene para nosotros”.

Entonces, consideremos la siguiente pregunta:

¿Estamos tú y yo dispuestos a entregar algo de nuestras vidas al Señor, aquí y ahora, para poder tener experiencias asombrosas, en constante crecimiento, aprendizaje y gloria —experiencias que hoy ni siquiera podemos imaginar— por la eternidad?

El obispo Gérald Caussé declaró:

“La ley del sacrificio requiere la disposición de renunciar a las cosas del mundo —incluso a las máspreciadas, si es necesario— por causa del Evangelio. Lo hacemos con fe inquebrantable y con la confianza de que esas cosas nos serán devueltas cien veces más en las eternidades”.

Cuando hacemos
un *sacrificio* al
Señor,

un sacrificio

QUE SIGNIFICA ALGO
para Él,

el cielo está

OBLIGADO A RESPONDER.

Considera dos ejemplos que demuestran el poder que puede fluir a nuestra vida ahora mismo cuando guardamos nuestro convenio de sacrificio.

Adoración en el templo y el poder del sacrificio

Un excelente presidente de estaca y su esposa, a quienes llamaré Michael y Linda, amaban el templo y asistían con regularidad. Este presidente de estaca pensó que si les contaba a los miembros de su estaca sobre las bendiciones y el gozo que él y su esposa sentían cuando asistían, los miembros se sentirían motivados a ir al templo (que estaba a corta distancia de los límites de la estaca) con mucha más frecuencia y regularidad. Sin embargo, nada cambió.

Entonces Michael se sintió inspirado por una carta de la Primera Presidencia que invitaba a los “miembros dignos del templo a considerar maneras en las que pudiera darse una asistencia diurna más frecuente al templo” y a “reemplazar algunas actividades recreativas con servicio en el templo”.

Mientras ayunaba y oraba acerca de estas directivas, Michael fue al templo y allí tuvo lo que casi le pareció una conversación con el Señor. Las palabras “aprenderán por su propia experiencia” permanecieron en su mente.

Su impresión fue que era necesario hacer un sacrificio para que aumentara la asistencia al templo en su estaca y que, de hecho, cada miembro investido necesitaba recibir una invitación para hacer un sacrificio.

Michael habló con sus consejeros de la presidencia de estaca acerca de la instrucción sagrada que había recibido en el templo. Conversaron sobre cómo implementar esa enseñanza. Luego los tres miembros de la presidencia de estaca visitaron cada barrio de la estaca y juntos se pusieron de pie en el púlpito para invitar a los miembros investidos a estar en el templo durante un día—el día que ellos eligieran—en la semana previa a la conferencia de estaca y a realizar tantas sesiones en ese día como constituyeran un sacrificio para cada uno.

Los resultados fueron notables. La asistencia al templo se disparó, no solo durante esa semana en particular, sino durante todo el año. Todas las mediciones de “crecimiento real” en su estaca aumentaron. Ocurrieron milagros. Aquellos sin recomendación para el templo trabajaron con sus obispos para llegar a ser dignos de asistir. Estaban listos para cambiar sus vidas, para guardar sus convenios con el Señor con exactitud. ¡Y para hacer y guardar aún más convenios! Los niños que crecían en la estaca escuchaban estos relatos verídicos y deseaban estar en el templo tan pronto como se les permitiera: a los 12 años para realizar bautismos vicarios por los que ahora viven al otro lado del velo.

El templo, la casa del Señor, se convirtió en el principio organizador de la vida de los Santos en esa estaca. Y desde hace años esta estaca ha continuado la práctica de invitar a los miembros investidos, dos veces al año, a entregar una ofrenda especial de un día de su tiempo al Señor en Su templo. No es inusual que los miembros de la estaca completen más de 2.000 investiduras durante cada una de esas dos semanas. Dos mil investiduras por semana para una sola estaca es una estadística inspiradora, pero claramente es solo la punta de un iceberg próspero de crecimiento y desarrollo espiritual constante, que es el fundamento de esta estaca de Sion.

Aquí tienes otro ejemplo del poder del sacrificio.

Ofrendas de ayuno y el poder del sacrificio

“El principio del sacrificio es fundamental para una verdadera observancia de la ley del ayuno”. La ofrenda mínima de ayuno es el valor de las dos comidas que no se comen mientras se ayuna. Sin embargo, en 1977, el presidente Spencer W. Kimball aconsejó a los Santos de los Últimos Días dar ofrendas de ayuno muy generosas:

“A veces hemos sido un poco tacaños y calculamos que en el desayuno comimos un huevo que costó tantos centavos, y entonces damos eso al Señor. Creo que cuando somos prósperos, como muchos de nosotros lo somos, deberíamos ser muy, muy generosos...

“Creo que deberíamos... dar, en lugar del monto que ahorraremos con nuestras dos comidas de ayuno, quizás mucho, mucho más—diez veces más cuando estemos en posición de hacerlo”.

El presidente Kimball prometió: “Si damos una ofrenda de ayuno generosa, aumentaremos nuestra propia prosperidad tanto espiritual como temporal”.

El consejo y la promesa del presidente Kimball permanecieron en el corazón y la mente de un joven padre. Décadas después, él hablaba con su hijo y con un amigo de su hijo sobre cómo ser sabios con sus finanzas y cómo incrementar su estabilidad económica.

El hijo me relató la experiencia:

“Papá le habló a mi amigo William y a mí acerca del consejo y la promesa del presidente Kimball, y luego dijo: ‘Si quieren asegurar su futuro, pongan a prueba la promesa del presidente Kimball y hagan una ofrenda de ayuno generosa’.

“Ese mensaje realmente impactó a William, y al mes siguiente él y su esposa aumentaron notablemente su ofrenda de ayuno. En los meses siguientes, quedaron asombrados, no de que el Señor cumpliera Su promesa, sino de que el cumplimiento fuera tan claro e inmediato. Recibieron bendiciones en múltiples aspectos de su vida y de maneras importantes que jamás hubieran imaginado”.

William estaba tan convencido de las bendiciones asociadas con dar una ofrenda de ayuno generosa que, como miembro del sumo consejo de su estaca, comenzó a compartir su experiencia con otros en toda la estaca. Varias personas que lo escucharon testificar sobre el poder del ayuno y de donar generosamente aumentaron sus propias ofrendas de ayuno y también vieron un aumento en las bendiciones como resultado.

Las bendiciones llegan de muchas maneras y en distintos momentos. Pero sea cual sea la forma y el momento, las mejores bendiciones siempre llegan cuando guardamos nuestros convenios. El tiempo es prerrogativa del Señor. El presidente Henry B. Eyring nos aconsejó que “podemos crear una barrera

para conocer la voluntad de Dios o sentir Su amor por nosotros: no podemos insistir en nuestro propio horario cuando el Señor tiene el Suyo".

Hay muchas cosas que podemos sacrificar al Señor.

Nuestra voluntad es lo más importante que podemos entregarle.²⁰

Sabemos que la manera en que usamos nuestro tiempo es importante para Él.

Imaginen lo que puede suceder cuando hacemos un sacrificio de tiempo al Señor haciendo dos cosas que sabemos que a Él realmente le importan: la historia familiar y la obra del templo.

¿Y por qué le importan al Señor la obra del templo y la historia familiar?
Porque traen a Sus hijos a Casa.

Durante un periodo de 21 días, haz un sacrificio de tiempo al Señor aumentando el tiempo que dedicas a la historia familiar y a la obra del templo.

Y entonces prepárate para sorprenderte. Dios es un gran compensador.²¹

El poder que fluye de nuestro convenio de servicio

Así como guardar nuestro convenio de sacrificio traerá el poder de Dios a nuestra vida, también he aprendido que el poder de Dios fluye hacia nosotros cuando guardamos nuestro convenio de servicio.

Aunque el mundo les dice a los hombres que se rejuvenezcan jugando nueve hoyos de golf o yendo de vacaciones, y les dice a las mujeres que la mejor manera de renovarse es haciendo compras o yendo a un spa, creo que los hombres y las mujeres del convenio son mucho más propensos a rejuvenecer mediante el servicio, especialmente si pueden deleitarse en ese convenio junto con otros.

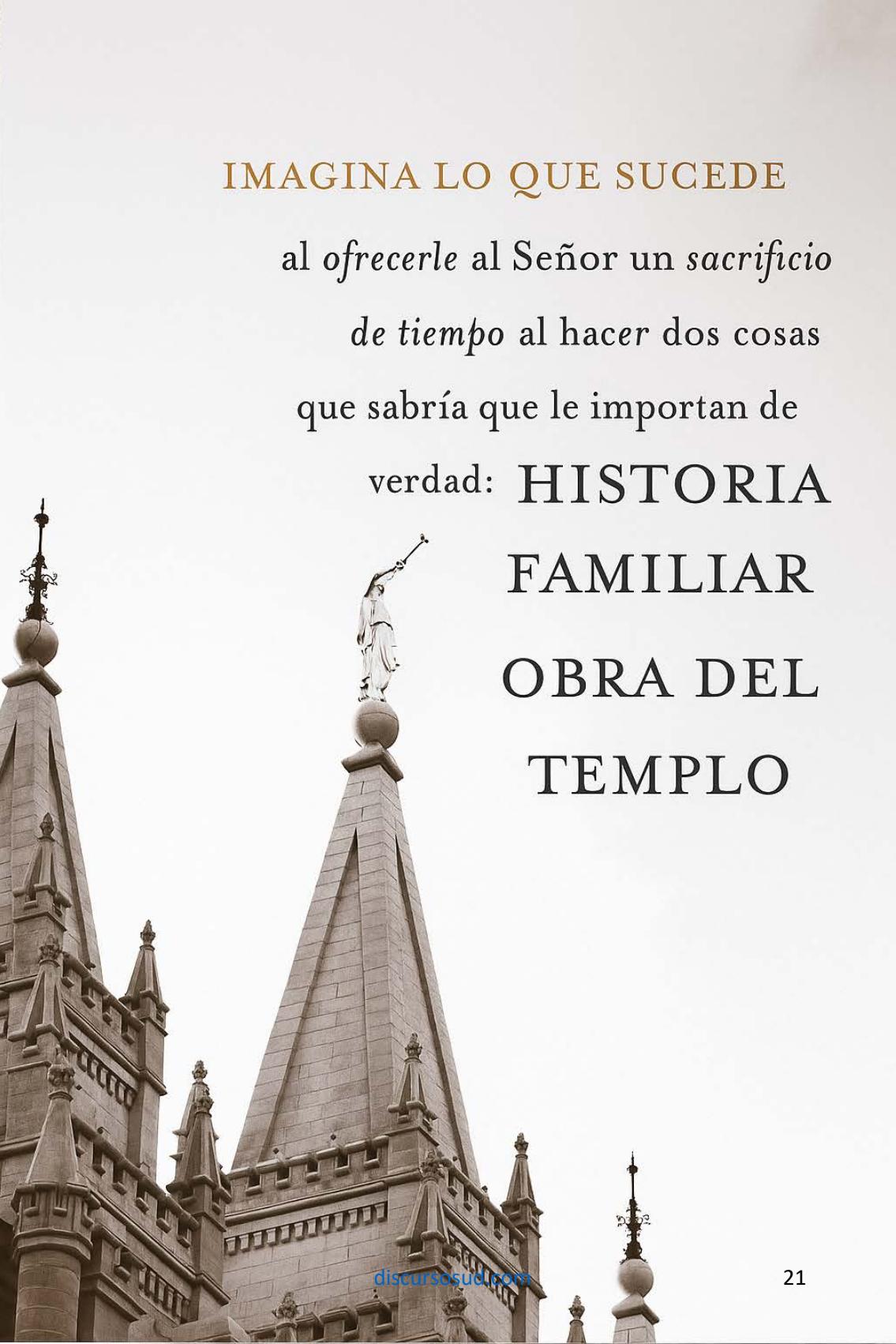
Aprendí ese principio hace algunos años en la Conferencia de Mujeres de BYU. En ese entonces servía como presidenta de la conferencia.

Durante nuestros meses de planificación, varias de nosotras tuvimos la idea de que añadir un componente de servicio a la conferencia sería poderoso.

La idea se sentía inspirada. Pensamos que los demás la celebrarían, pero estábamos equivocadas.

Muy equivocadas.

Algunos en el comité sentían con firmeza que un proyecto de servicioería contraproducente. Una declaración hecha durante una discusión muy enérgica quedó grabada en mi memoria: “Las mujeres no vienen a la Conferencia de Mujeres para servir. ¡Vienen para relajarse y alejarse de todo!”

The background image shows a Gothic-style church with multiple spires and a prominent central tower. A statue of a figure holding a staff stands atop the main spire. The sky is overcast.

IMAGINA LO QUE SUCEDA

al ofrecerle al Señor un *sacrificio*

de tiempo al hacer dos cosas
que sabría que le importan de

verdad: **HISTORIA**

FAMILIAR

OBRA DEL

TEMPLO

Afortunadamente, la Presidencia General de la Sociedad de Socorro vio sabiduría en la idea y, finalmente, se llevó a cabo el primer evento de servicio en una Conferencia de Mujeres de BYU.

¡Aquel esfuerzo pionero fue emocionante!

Tuvo un éxito mucho mayor de lo que cualquiera de nosotros imaginó, aunque el resultado palidece en comparación con el servicio que ahora se presta en esa conferencia cada año.

Estoy aún más convencida ahora, años después, de que los hombres y mujeres del convenio, cansados, son revitalizados cuando el poder de Dios fluye a sus vidas al guardar su convenio de servicio. ¡Fuimos nacidos para servir! Nuestros espíritus recuerdan nuestro convenio premortal de servir y se regocijan cuando lo cumplimos.

Una manera en que podemos guardar nuestro convenio de servir es ayudando a otros a prepararse para, comprender y guardar sus convenios. Permíteme compartir dos ejemplos contigo.

Ejemplo 1. ¿Puedes imaginar una noche de hogar en la que seis niños —el más pequeño de tres años— estén alineados en sillas, sin libros para colorear ni libros tranquilos, sentados muy quietos por 20 minutos?

¿Cuánto tiempo son 20 minutos?

“Casi la duración de un episodio de Mister Rogers”, se les dijo a los niños.

Una valiente madre y un valiente padre lo imaginaron, lo planearon y lo lograron. Y permíteme añadir que no se usó ninguna sedación fuerte para los padres ni para los niños.

La madre me contó su experiencia y lo que hicieron para preparar a los niños para los 20 minutos de silencio enfocado y reverente:

“Mi esposo y yo compartimos pensamientos, leímos escrituras y abrimos una conversación sobre lo que sería apropiado pensar durante el reverente tiempo de la Santa Cena. Hablamos sobre aquello por lo que cada uno podría orar durante ese tiempo tranquilo, cuáles habían sido y podrían ser nuestras promesas a nuestro Padre Celestial y de qué queríamos

arrepentirnos esa semana. Hablamos de la importancia del himno especial de la Santa Cena. Testificamos del amor de nuestro Salvador por nosotros y de Su Expiación. Su Resurrección fue prueba de ese amor por nosotros.

“Practicamos en nuestro hogar el comportamiento adecuado en preparación para el momento del domingo en que la Santa Cena sería bendecida y repartida a cada uno de nosotros. Hablamos de cómo podríamos tener más abundantemente el Espíritu en nuestro hogar durante la semana en preparación para el momento más importante de toda nuestra semana: participar de la Santa Cena. ¡Y aprendimos que podíamos hacerlo!”

Eso es “paternidad justa e intencional”, un término poderoso introducido por mi esposo en su discurso de conferencia general de abril de 2015.

Ejemplo 2. Conocemos a otra pareja que ha sido devota a la paternidad justa e intencional. Le pedí al esposo que me contara de sus esfuerzos por enseñar a sus hijos acerca de hacer promesas como parte del proceso de aprender a hacer y guardar convenios con Dios. Me escribió lo siguiente:

“Trataré de explicarle lo que hice como su padre. Cuando nuestros hijos cumplieron 16 años, invité a cada uno a reunirse conmigo para una entrevista especial. Después de una oración, compartí con cada uno la escritura que se encuentra en Doctrina y Convenios 138:47, que nos dice que ‘el profeta Elías habría de plantar en los corazones de los hijos las promesas hechas a los padres’.

“Compartí mis sentimientos sobre un padre que hace promesas a sus hijos, y los hijos haciendo lo mismo con su padre. Hablé de las promesas que yo les daba, las cuales incluían estas promesas: Siempre seré un buen y fiel padre para cada uno; seré su mejor amigo; les ayudaré en toda ocasión; siempre estaré dispuesto a dar mi vida por cada uno; trataré con todo mi corazón de seguir el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo; honraré el nombre de nuestra familia; guardaré los mandamientos; amaré y respetaré a su madre y a cada uno de ellos, etc.

“Después de compartir mis promesas con cada hijo, les di una semana para pensar, meditar y orar acerca de lo que habíamos hablado, y luego regresar para otra conversación en la que él o ella me daría promesas a mí.

“Hicieron muchas promesas hermosas, que incluían promesas de guardar los mandamientos, guardar la ley de castidad para siempre, ser obedientes, ser buenos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, asistir al seminario y otras reuniones y actividades de la Iglesia, ser buenos estudiantes y honrar nuestros sacrificios económicos para permitirles asistir a una buena escuela, etc.”

Eso es lo que un padre hizo como parte de sus esfuerzos y los de su esposa para ayudar a sus hijos a comprender los convenios.

¿Y qué pasó?

Aquí está lo que este padre escribió:

“Recuerdo cuando nuestro hijo tenía 17 años. Una noche nos sentamos en las escaleras de nuestro hogar para hablar. Después de un tiempo le pregunté acerca de su relación con las chicas. Le pregunté si las respetaba, si era amable y gentil con ellas, etc. Su respuesta fue tan poderosa que tocó mi corazón. Dijo: ‘Papá, ¿recuerdas que te prometí que guardaría la ley de castidad toda mi vida?’

“Le di un abrazo muy fuerte y, con lágrimas en mis ojos, le dije que estaba orgulloso de él. Fue asombroso ver que una conversación cuando tenía 16 años había quedado profundamente grabada en su corazón.”

¡Qué recompensa para ese padre! Un padre que se había entregado a servir a su hijo enseñándole acerca de las promesas, preparándolo para hacer y guardar convenios con Dios.

Ángeles por encima de nosotros están haciendo más que tomar notas silenciosamente

Uno de nuestros himnos nos enseña que “los ángeles arriba de nosotros toman notas en silencio” de cada una de nuestras acciones. Estoy segura de

que eso es verdad. Y cuando guardamos nuestros convenios, están haciendo mucho más.

El Profeta José Smith declaró que si “vivimos a la altura de [nuestro] privilegio”, los ángeles no podrán ser refrenados de ser nuestros compañeros.

Nuestro “privilegio” incluye nuestros convenios.

Nuestros convenios son un privilegio.

Por lo tanto, al vivir a la altura de nuestros convenios, los ángeles no podrán ser refrenados de ser nuestros compañeros.

También podríamos decirlo así: Al guardar nuestros convenios, podemos pedir que los ángeles nos ayuden. ¡Literalmente!

Al vivir a la altura de nuestro
de *covenants*,
los ángeles *no* podrán estar
restrestringidos de ser
nuestros pares.

Fue durante el discurso del élder Jeffrey R. Holland en la Conferencia General de abril de 2010 cuando aprendí por primera vez esta verdad. El élder Holland estaba dando consejo sobre cómo protegernos contra la tentación.

La pregunta que yo más necesitaba que se respondiera en ese momento de mi vida, y que llevé conmigo a esa conferencia general, no estaba relacionada con ese tema, pero parte de la “prescripción” del élder Holland para lograr el éxito fue exactamente lo que necesitaba escuchar.

Él dijo: “Pide a los ángeles que te ayuden.”

Lo dijo con tal claridad, y sin embargo, de un modo que implicaba que ¡todos ya sabíamos eso!

Pero para mí fue un principio completamente nuevo.

Quise gritar: “¡Espera! ¡Espera! ¿Qué? ¿Quieres decir que todo este tiempo podía haber estado pidiendo a los ángeles que me ayudaran?”

Sin ánimo de sonar demasiado dramática, puedo decir con toda sinceridad que las seis palabras del élder Holland cambiaron mi vida:

‘Pide a los ángeles que te ayuden.’

Ese consejo cambió mis oraciones.

Cambió mi comprensión de la ayuda muy real del cielo que siempre está disponible para nosotros cuando guardamos nuestros convenios.

A partir de ese momento, comencé a pedir asistencia de aquellos que están al otro lado del velo.

Ahora bien, no estoy hablando de orar por ángeles de fantasía con alas que esparcen polvo mágico para hacer desaparecer nuestros problemas. No estoy hablando de orar *a* los ángeles.

Estoy hablando de orar a nuestro Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, para que aquellos del otro lado puedan ser “enviados” —usando la palabra del élder Holland— para ayudarnos.²⁶

Quizás un ser querido fallecido podría ser enviado para ayudarte con lo que necesites.

¿Puedes imaginar el esfuerzo que hicieron los ángeles que empujaban desde atrás los carromatos mientras ayudaban a los pioneros a cruzar los escarpados, nevados, ventosos y helados caminos de *Rocky Ridge*?

Si los ángeles pudieron hacer eso, ¡ciertamente pueden ayudarnos a ti y a mí a superar nuestras propias cuestas de “Rocky Ridge” en la vida moderna!

Una mujer fiel, guardadora de convenios, aprendió cuán reales son los ángeles y cuán dispuestos están a ayudarnos cuando nos encontramos en la desesperación.

Su vida había sido trastornada y su corazón destrozado.

Recientemente había descubierto que su esposo, durante muchos años, había elegido traicionarla y quebrantar sus convenios con Dios y con ella.

Una noche, completamente sola con sus pensamientos, cayó en una profunda desesperación.

Estaba sin esperanza y no veía manera alguna de continuar con su vida.

Solo podía ver oscuridad y callejones sin salida.

Pensamientos de acabar con su vida comenzaron a apoderarse de su mente.

Después de varias horas de contemplar seriamente la muerte, de pronto sintió la impresión de bajar al sótano.

Al pasar junto a una estantería, sus ojos se posaron en algo que no había visto en décadas, algo que había estado perdido durante años: su fotografía favorita, en la que aparecía como una joven madre con sus hijos.

Al ver los rostros confiados y amorosos de sus pequeños mirándola en busca de guía, recobró la cordura.

En ese instante supo que nunca podría quitarse la vida.

Nunca podría dejar a sus hijos —que ahora eran adultos con hijos propios— de esa manera.

Se maravilló al darse cuenta de cómo el Señor sabía exactamente cuál era la fotografía que la ayudaría, en un solo instante, a elegir la vida.

Se asombró por la precisión con que el Señor envió a Sus ángeles para encontrar aquella fotografía enmarcada —antes perdida— y colocarla

exactamente donde ella la vería.

Exactamente cuando necesitaba verla.

Sabemos que el Señor realiza Su obra con la ayuda de Sus ángeles.

¿Y quiénes son Sus ángeles?

El presidente Joseph F. Smith declaró:

“Cuando se envían mensajeros a ministrar a los habitantes de esta tierra, no son extraños, sino que proceden de las filas de nuestros parientes y amigos...

De igual manera, nuestros padres y madres, hermanos, hermanas y amigos que han partido de esta tierra, habiendo sido fieles y dignos de gozar de estos derechos y privilegios, pueden recibir la misión de visitar nuevamente a sus familiares y amigos en la tierra, trayendo desde la divina Presencia mensajes de amor, de advertencia, de repremisión y de instrucción a aquellos a quienes aprendieron a amar en la carne.”

Entonces, ¿podrías usar un poco más de ayuda en tu vida?

Si es así, iguarda tus convenios con más exactitud que nunca!

Y luego pide a los ángeles (también conocidos como tus antepasados y otros seres queridos) que te ayuden con lo que necesites.

O pide que sean enviados para ayudar a quienes amas.

Un obispo, que comprendía los recursos angelicales a su disposición, le dijo a su esposa al final de un día largo y extremadamente agotador:

“Ya he hecho todo lo que puedo por los miembros de nuestro barrio. Ahora lo único que puedo hacer es pedir que se asignen ángeles para ayudar con el resto.”

¿Tu hijo necesita ayuda?

¿Tu esposo está pasando por dificultades?

¿Tu esposa necesita más apoyo?

¿Tu tía necesita consuelo?

¿Tu mejor amigo necesita dirección?

Si es así, ipide que se asignen ángeles para ayudarles!

Como hombre o mujer del convenio, ipuedes hacerlo!

Una de mis antiguas alumnas del instituto, a quien llamaré Bárbara, siguió esa sugerencia con resultados maravillosos.

Bárbara ha servido como representante en el templo por muchos de mis antepasados.

Durante algunas sesiones del templo, tuvo experiencias especiales con una mujer llamada Genevieve y con las hermanas biológicas de Genevieve.

Bárbara sintió una conexión profunda con ellas.

Así que oró y pidió que Genevieve y sus hermanas —todas ellas ahora al otro lado del velo— pudieran ser enviadas a ayudar a la hermana de Bárbara, que vive de este lado del velo.

La hermana de Bárbara no había sido activa en la Iglesia durante años y estaba pasando por dificultades desgarradoras debido a ciertos acontecimientos muy difíciles en su vida.

Estas son las palabras de Bárbara:

“Oré para que mi hermana pudiera hallar paz en este mundo, que pudiera encontrar el camino de regreso a nuestro Padre Celestial, y que las hermanas de Genevieve pudieran ayudarla a encontrar su camino de vuelta y velar por ella durante ese proceso.

“Unas semanas después, mi hermana me dijo que estaba llevando a sus tres hijos a la Iglesia. Más tarde me preguntó cómo podía obtener su bendición patriarcal.

“El hijo mayor cumplió ocho años este verano y fue bautizado.

“Y mi hermana ahora está asistiendo a las clases de preparación para el templo.”

¿Cómo podemos explicar tales milagros?

Moroni nos lo dice:

“Mis amados hermanos [y hermanas], ¿han cesado los milagros? He aquí, os digo que no; ni han cesado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres...

“Y el oficio de su ministerio es llamar a los hombres [y mujeres] al

arrepentimiento, y cumplir y llevar a cabo la obra de los convenios del Padre.”

Los convenios y el poder de la perspectiva

Ahora consideremos el poder de la perspectiva que nuestros convenios pueden otorgarnos.

El poder de la perspectiva premortal

Sabemos que nuestros convenios con Dios no comenzaron aquí en la tierra, y tampoco terminarán aquí.

Sabemos que hicimos convenios con Dios en la vida premortal.

Quizás esa sea una de las razones por las que “clamamos de gozo”.

Estamos agradecidos por el velo del olvido, ya que intensifica el aspecto de prueba de nuestra experiencia mortal.

¡Y vaya que esta prueba está resultando ser intensa para cada uno de nosotros!

Pero si el velo se levantara y pudiéramos mirar atrás, nos veríamos a nosotros mismos como Sus hijos e hijas espirituales haciendo convenios premortales con Dios, nuestro Padre Celestial.

El élder Neal A. Maxwell enseñó que hicimos convenios premortales sobre asignaciones, llamamientos y misiones específicas que cumpliríamos aquí en la tierra.

Quizás por eso algunos llamamientos nos producen un sentimiento de paz y confirmación espiritual al mismo tiempo que nos sentimos tan poco preparados.

Cumplir las maravillosas misiones para las cuales fuimos enviados a la tierra es una de las maneras más seguras de hallar paz y gozo mientras viajamos por este “pasadizo tenebroso” de la vida mortal.

También hicimos convenios relacionados con aquellos con quienes nos asociamos premortalmente.

Una mujer tuvo la siguiente experiencia cuando ella y algunas amigas

dedicaron un día entero a servir en el templo.

El presidente del templo las notó y comenzó una conversación con ellas.

Esto fue lo que mi amiga relató:



Nuestros convenios
con Dios no *empezaron*
aquí en la tierra,
y no *terminarán* aquí.

El presidente del templo nos habló acerca del pasaje en Doctrina y Convenios donde se dice que Elías plantará en los corazones de los hijos las promesas hechas a sus padres.³³

Nos habló de cómo algunas de esas promesas pueden haber sido nosotros prometiendo a seres queridos que los ayudaríamos a completar su obra del templo.

También dijo que se preguntaba si saber cuándo vendríamos a la tierra podría haber sido algo semejante a recibir un llamamiento misional.

Luego dijo:

“Imaginen que les hubieran dicho: ‘Vas a estar en South Jordan, Utah, en el año 2014, y habrá 141 templos sobre la tierra en ese tiempo.’

Quizás, mientras te preparabas para venir a la tierra, espíritus que vivirían en una época en que no podrían recibir sus ordenanzas se acercaron a ti y dijeron:

‘Tú vas a ir a la tierra cuando haya 141 templos. Cuando estés allá, ¿por favor no te olvidarás de mí?’

Y tú respondiste: ‘¡Prometo que no te olvidaré!’”

El élder John A. Widtsoe enseñó que hicimos convenios premortales para ser socios del Padre y del Hijo en Su obra de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.”

El élder Widtsoe dijo:

“En nuestro estado preexistente, en el día del gran concilio, hicimos un acuerdo con el Todopoderoso.

El Señor propuso un plan.

Nosotros lo aceptamos.

Ya que el plan está destinado a toda la humanidad, nos convertimos en participantes en la salvación de cada persona bajo ese plan.

En ese mismo momento acordamos ser no solo salvadores de nosotros mismos, sino, en cierta medida, salvadores de toda la familia humana.

Entramos en sociedad con el Señor.

La realización del plan se convirtió entonces no solo en la obra del Padre y del Salvador, sino también en nuestra obra.

El más pequeño de nosotros, el más humilde, es socio del Todopoderoso en lograr el propósito del plan eterno de salvación.”

¡Qué convenio tan asombroso!

¿Ser socios con el Padre y el Hijo para ayudar a salvar a toda la familia humana?

Cuando hicimos ese convenio premortal tan extraordinario, ¿imaginamos acaso cuánto tiempo necesitaríamos dedicar a guiar y rescatar a otros, o cuántas horas pasaríamos estudiando, enseñando y predicando el evangelio?

¿Teníamos idea de la cantidad de horas que dedicaríamos al sitio FamilySearch?

¿O de las innumerables horas en el templo necesarias para cumplir solo con ese asombroso convenio premortal?

¿Nos dimos cuenta de cuántas actividades tendríamos que dejar de hacer para tener tiempo de ayudar a otros a regresar al Hogar —para recibir todo lo que el Padre tiene?

¿Qué otros convenios hicimos premortalmente?

¿Y qué efecto pueden tener en nuestras vidas ahora mismo?

Después de mis experiencias profesionales durante veinticinco años como profesora de terapia matrimonial y familiar, y de las experiencias de vida que he tenido en la década posterior, creo firmemente que si pudiéramos vernos haciendo nuestros convenios premortales con nuestro Padre Celestial, todo dolor, angustia y pesar desaparecerían.

Y diríamos:

“¡Oh, ahora lo recuerdo! Esta situación desgarradora ahora tiene sentido.”

Ese es el poder de la perspectiva premortal que nuestros convenios pueden brindarnos.

El poder de la perspectiva de conexión

Ahora, considera esta verdad:

Desde Adán y Eva, todos los hombres y mujeres justos que aman al Señor y han aceptado Su evangelio han hecho convenios con Él.

Piensa en cualquiera de las mujeres y los hombres del convenio a través de las edades, a quienes amamos y admiramos:
desde Sara y Rebeca hasta Saria y Raquel;
desde Abraham e Isaac hasta Lehi y Jacob;
desde Noé y su esposa hasta Daniel y la suya;
desde Pedro y su esposa hasta Santiago y Juan y las suyas;
desde Adán y Eva hasta José Smith, Emma y Eliza.

¡Cada uno de esos hombres y mujeres hizo los mismos convenios con Dios que tú y yo hemos hecho!
Por lo tanto, nuestros convenios con Dios nos conectan con otros hombres y mujeres que también han hecho convenios con Él.

¡Me encanta pensar en eso!

El hecho mismo de que los convenios y ordenanzas del templo parezcan tan distintos de las experiencias que tenemos en nuestras reuniones dominicales es otra evidencia de su veracidad.

¡Son antiguos!

El “Antiguo de Días”, es decir, Adán, junto con Eva, recibió esos convenios —los mismos convenios que nosotros— directamente de Dios.

¿No es eso emocionante?

Ahora, por un momento, imagina dos enormes espejos colocados uno frente al otro, con sus superficies reflejantes enfrentadas.

Imagina que tú y yo, junto con una capilla llena de hombres y mujeres fieles —no perfectos, pero fieles— Santos de los Últimos Días que se esfuerzan por guardar sus convenios, estamos de pie frente a uno de los espejos, mirando hacia él, con el otro espejo paralelo detrás de nosotros.

¿Qué veríamos?

Veríamos incontables imágenes de hombres y mujeres que se extienden hacia el infinito.

¿Puedes imaginarlo en tu mente?

Detén esa imagen por un instante.

Al observarla, estás viendo el número de hombres y mujeres del convenio con quienes tú y yo estamos conectados cada vez que hacemos un convenio con Dios.

Y cada vez que guardamos esas sagradas obligaciones.

Hermanos, si se imaginaran a sí mismos de pie junto a su cuórum del sacerdocio, mirando hacia esos dos espejos cada vez que navegan por Internet, ¿no les sería más fácil mantenerse firmes en la verdad y la rectitud como poseedores dignos del sacerdocio al decidir qué sitios visitar, mientras sorteán las ventanas emergentes que buscan atraer y atrapar su atención mientras realizan búsquedas relacionadas con su empleo?

¿Cómo les ayudaría esa imagen de millones de otros hombres fieles, guardadores de convenios, en sus decisiones en línea?

Mi esposo, hablando a los hermanos, aconsejó con firmeza:

“Tu deber más elevado en el sacerdocio es cuidar de tu esposa. Ese es tu deber eterno.”

¿Te das cuenta de que una de las formas más importantes en que puedes “cuidar de tu esposa” es siendo impecablemente fiel a ella mientras estás en Internet?

Un esposo, que comprendía la fortaleza que proviene de unirse a otros guardadores de convenios, dijo:

“El hecho de que haya hecho convenios con Dios, y algunos también con mi esposa, me da fuerza cuando llegan los desafíos de la vida.

“Estos convenios me recuerdan que soy parte de algo mucho más grande que yo mismo, y que puedo apoyarme en otros que también han hecho convenios, porque compartimos un profundo compromiso mutuo.”

Ahora, hermanas, hablemos de nuestro tiempo en las redes sociales.

Se ha dicho que la fascinación actual que algunas mujeres tienen con las redes sociales proviene de la necesidad que tenemos de sentirnos conectadas con otras mujeres.

De apoyarnos mutuamente, de saber qué ocurre en las vidas de las demás, de que otras mujeres sepan y aprueben lo que hacemos.

Queremos testigos de nuestras vidas.

Así que, hermanas, si se vieran a sí mismas mirando en esos dos espejos junto con las mujeres fieles del convenio en sus vidas —aquellas a quienes aman y admirarán— consideremos esta pregunta:

¿Necesitamos, como mujeres del convenio, más amigas en Facebook, o necesitamos experimentar más de esos sentimientos hermosamente familiares y divinamente inconfundibles de estar conectadas —o, más precisamente, reconectadas— con millones de otras mujeres que han hecho convenios con Dios?

En un día en que pensemos que a nadie le importamos, o que nadie comprende nuestras luchas ni todo lo que intentamos hacer, ¿qué pasaría si tomáramos solo un momento para mirar, con los ojos de la mente, en esos dos espejos y ver la verdad?

Porque la verdad es que cada día que tú y yo dejamos que nuestros convenios influyan en nuestros pensamientos, palabras y acciones, estamos inseparablemente conectadas con millones y millones de mujeres del convenio —mujeres desde el principio de los tiempos, a través de cada dispensación del evangelio.

¡Esas sí son las amigas que esperamos que nos “den me gusta”!

El poder de la perspectiva de aquellos al otro lado del velo

Y ahora, para hablar de otra perspectiva, permíteme contarte acerca de un viaje inesperado en el que he estado durante los últimos dos años y medio.

Para hacerlo, comencemos con algunas preguntas:

¿Podrías usar más ayuda en tu vida?

¿Te sientes solo o desconectado de los demás?

¿Estás inquieto o insatisfecho con tu vida?

¿Tienes el anhelo de involucrarte en algo realmente significativo?

¿Te preguntas si estás marcando una verdadera diferencia en algún lugar?

¿Estás cansado de luchar contra una vieja tentación?

Una clave para enfrentar preocupaciones como estas —así como muchas otras que commueven las fibras más sensibles de nuestro corazón— es (redoble de tambores, por favor...)

¡la obra de historia familiar!

Cuando escuchas las palabras *historia familiar*, ¿entrás en coma?

Créeme, hasta hace poco yo podría haber igualado tu coma en cualquier momento.

Antes, si quería tener una buena siesta, lo único que necesitaba era pensar en hacer historia familiar.

¡Solo la idea de hacerlo era mejor que el éter!



Cuando dejamos que
nuestros **CONVENIOS**
NUESTROS YUORDAS y
HECHOS estamos
inseparablemente *&conectados*
desde el principio del tiempo

hasta el principio
del tiempo hasta cada cada
dispensacion del Evangelio!

Algo cambió en mí cuando escuché, leí y estudié repetidamente el discurso del élder Richard G. Scott, pronunciado en la Conferencia General de octubre de 2012, titulado “El gozo de redimir a los muertos.”

Aunque en mis veintes había viajado a Suiza y Escocia para visitar los lugares donde habían vivido mis antepasados, había quedado encerrada en un cementerio, y había cargado conmigo —de una ciudad a otra, incluso de un país a otro— las muchas cajas llenas de historia familiar que mi abuela me legó cuando yo era adolescente; aunque había asistido e incluso enseñado el curso de historia familiar/genealogía en varios de mis barrios a lo largo de los años; y aunque tenía una cuenta en *FamilySearch*, nunca había entrado en línea para buscar fechas y lugares de ordenanzas.

Jamás había llenado un Formulario de Solicitud de Ordenanzas Familiares (F.O.R.) —ni siquiera sabía qué era eso.

Nunca había llevado un F.O.R. al templo para imprimir las tarjetas de ordenanzas —ni sabía dónde hacerlo dentro del templo.

Y aunque me encantaba asistir al templo, y lo hacía con regularidad, nunca había servido como representante por uno solo de mis antepasados.

Nunca.

El discurso del élder Scott cambió todo eso.

Cuando habló, sentí que me estaba hablando directamente a mí, y que simplemente estaba permitiendo que más de quince millones de personas escucharan.

Al final de su discurso, cuando dijo:

“¿Y ustedes? ¿Han orado acerca de la obra de sus antepasados?”⁴³

yo lo escuché como si hubiera dicho:

“¿Y tú, Wendy? ¿Has orado acerca de la obra de tus antepasados?”

No, no lo había hecho. Y ni siquiera había pensado en hacerlo. Lo que más había hecho en cuanto a mis antepasados era sentirme culpable. ¡Y de eso había hecho mucho!

Cuando el élder Scott dijo: “Esta obra es una obra espiritual”, creí en sus palabras. Y comencé a pensar en lo que necesitaba hacer para que la obra de historia familiar fuera una obra espiritual para mí.

Se me guio a hacer varias cosas, entre ellas: (1) trabajar en silencio, lo cual no era natural para alguien que ama la música tanto como yo, y (2) crear un ambiente espiritual en un pequeño cuarto —que antes era un almacén—, el cual ahora hemos dedicado a la historia familiar. Un día, en el templo, tuve la impresión de que este pequeño cuarto de historia familiar debía ser una de las habitaciones más sagradas de nuestro hogar. Recordé mi experiencia con un patriarca de estaca. Cuando le pregunté cómo se preparaba para dar una bendición patriarcal, esperaba que dijera algo como: “Oh, estudio los atributos y las bendiciones de las doce tribus de Israel. Leo mis escrituras. Oro. Voy al templo.”

En cambio, dijo: “Empiezo pasando la aspiradora.”

En ese momento, nuestro cuarto de historia familiar necesitaba mucho más que una buena pasada de aspiradora. Sin embargo, sentí que no debía pasar mucho tiempo “organizando” mis cajas y archivos de historia familiar para crear un ambiente limpio y despejado. Ya había tomado ese enfoque antes —durante décadas— una y otra vez. Una multitud de horas angustiosas dedicadas a clasificar y archivar siempre resultaban en solo una pequeña mella en lo que mi abuela me había dejado— ¡y sin embargo, ni un solo antepasado nuevo, aun con toda esa inversión de horas y energía, había recibido el privilegio de hacer convenios con Dios y recibir las ordenanzas esenciales!

El mensaje del élder Scott me instó a hacer algo diferente esta vez. Así que, sin entrar en detalles, solo diré que unas cortinas blancas y económicas, listas para colgar, ocultan una multitud de cajas.

Mientras trabajaba en ese ambiente lleno de luz, me encontré orando: “Por favor, guíame hacia aquellos que están listos para hacer convenios contigo y recibir sus ordenanzas.” Esa oración abrió los cielos para mí. Ese ambiente y esa oración me ayudaron a sentir qué ramas, troncos e incluso ramitas de mi árbol genealógico debía seguir.

Recuerdo una noche en que me encontraba tambaleándome en una ramita y me preguntaba qué estaba haciendo tan lejos. ¡Y de pronto una mujer en esa ramita se casó con un hombre de otra ramita de dos noches antes! Todavía puedo sentir la emoción de anotar su fecha y lugar de matrimonio para que pudieran ser sellados como esposo y esposa. ¡Esta obra es, en verdad, una obra espiritual!

Cuando el élder Scott preguntó: “¿Puedes ver que ya no tienes que ser [genealogista]?", le creí. Y esa verdad me ha ayudado más de una vez mientras hago investigaciones. Cuando llego a un punto difícil y desearía tener más habilidades genealógicas, me recuerdo a mí misma: “Wendy, no tienes que ser genealogista.”

A causa de la oración que ofrezco al comenzar cada sesión de investigación (“Por favor, guíame hacia aquellos que están listos para hacer convenios contigo y recibir sus ordenanzas”), cada vez que me encuentro con un obstáculo para hallar información que califique a una persona para sus ordenanzas, pienso en las posibilidades detrás de ese obstáculo: ¿Podría ser que esta persona esté ahora mismo “recibiendo las charlas” de los misioneros al otro lado del velo? ¿Aún no ha recibido ni aceptado el evangelio de Jesucristo?

Si siento que ésa es la razón del obstáculo, paso a otra persona que esté lista y ansiosa por hacer convenios y recibir sus ordenanzas. Regresaré más tarde al investigador del evangelio.

Cuando el élder Scott dijo: “¿Quieres una manera segura de eliminar la influencia del adversario en tu vida?”, absolutamente la quería. Y decidí en ese mismo momento hacer toda la obra de historia familiar que pudiera, a fin de mantener las destructivas mentiras del adversario fuera de nuestro hogar.

Cuando el élder Scott enseñó que se requeriría algún sacrificio, le creí. Pero, ¿qué podría yo sacrificar? Entonces aconsejó: “Dejen de lado las cosas en su vida que realmente no importan. Decidan hacer algo que tenga consecuencias eternas.”

Yo deseaba hacer precisamente eso, pero no podía imaginar qué podía dejar de lado. Pensaba que ya usaba mi tiempo muy bien en cosas que realmente importaban. ¡Ciertamente estaba lo bastante agotada! ¿No era eso una señal?

Entonces recordé el tiempo que pasaba jugando sola al Scrabble en mi iPad. Pensé que ese poco de tiempo no podía marcar ninguna diferencia, pero dejé el Scrabble por dos meses. Puede que eso no parezca gran sacrificio, pero para mí significaba renunciar a un poco de diversión inofensiva.

Cuando el élder Scott enseñó que la obra de historia familiar es “un esfuerzo monumental de cooperación a ambos lados del velo, donde se brinda ayuda en ambas direcciones”, le creí, y he comprobado que es absolutamente cierto. Una y otra vez, me he sorprendido al “coincidentemente” conocer a alguien que podía ayudarme, o de repente encontrar una pieza de información que necesitaba. No tengo la menor duda de que hay ángeles a ambos lados del velo asignados para ayudarnos en esta obra. Nunca estaremos solos en nuestros esfuerzos por hacer historia familiar. Nunca.

Entonces, ¿qué necesitamos para poder hacer nuestra parte en la obra de historia familiar? ¿Qué nos ha estado deteniendo? ¿Qué es lo que no comprendemos? Todo lo que tenemos que hacer es pedir a nuestro Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, lo que necesitamos. Pidan. Pidan. Pidan. Y luego sigan cada impresión.

Sin duda, la obra de historia familiar es la obra del Señor. Y sabemos que Él puede hacer Su propia obra. Por lo tanto, ¡pensemos cuán generoso es al permitirnos participar en ella!

Por cierto, ya no tenemos excusas para no participar. ¿Por qué? Porque el Señor ahora nos ha provisto con “la doctrina, los templos y la tecnología” para tener éxito.

He experimentado personalmente que el Señor proveerá todo lo que necesitamos para tener éxito en la obra de historia familiar y en la obra del templo relacionada con ella, incluyendo la inspiración, la información, la energía, las respuestas, los representantes e incluso el tiempo y el deseo.

Todo lo que tenemos que hacer es pedir y demostrar que realmente deseamos ayudar.

Tres verdades que cambiaron mi vida

Durante las dos primeras semanas de intentar este nuevo enfoque de la historia familiar, aprendí tres cosas que jamás olvidaré:

1. Los que están al otro lado están muy vivos—y quizás no muy contentos de que los llamemos “muertos.”
2. Los que están al otro lado están ansiosos—no, en realidad están desesperados—por recibir sus ordenanzas salvadoras y exaltadoras. Y ellos saben cuándo y dónde se realizarán sus ordenanzas.
Permítanme contarles una experiencia que tuvimos.

Se ha convertido en parte de la rutina matutina de mi esposo preguntarme si tengo tarjetas de ordenanzas o formularios de solicitud de ordenanzas familiares que pueda dejar en el templo antes de ir a su oficina. Una mañana salió con tarjetas de ordenanzas que habíamos preparado para setenta y seis personas que estaban listas para hacer convenios con Dios y ser bautizadas. Una de esas personas era Annie McIntyre.

Cuando mi esposo regresó más tarde al templo para recoger las tarjetas, después de que los jóvenes habían completado los bautismos y confirmaciones vicarias, le contaron que había ocurrido una experiencia extraordinaria en la pila bautismal ese día. La joven que iba a ser bautizada por Annie McIntyre miró el nombre de Annie y recordó el sueño que había tenido la noche anterior. En su sueño había una mujer llamada Annie McIntyre. La joven nunca había oído ese nombre antes y no le dio importancia al despertar. Pero al ver y oír el nombre de Annie en la pila bautismal, la joven exclamó: “¡Conozco a esta mujer! ¡Vino a mí en un sueño anoche y me dijo que hoy sería bautizada por ella!” Sí, en verdad, nuestras jóvenes soñarán sueños y verán visiones.

Después de completar el bautismo vicario de Annie, la joven fue confirmada por varias mujeres, incluida Annie. Durante la confirmación vicaria de Annie, la joven experimentó una abrumadora oleada de emoción al oír nuevamente el nombre de Annie McIntyre. Supo que ese sentimiento era

una confirmación de que Annie estaba agradecida de que se hubiera realizado su obra. Ese día, Annie McIntyre había hecho, por poder, su convenio bautismal con Dios. Había sido bautizada y confirmada miembro de la Iglesia del Señor. Las puertas de su prisión se habían abierto.

Los convenios, y solo los convenios con sus ordenanzas asociadas, tienen el poder de abrir las puertas detrás de las cuales viven nuestros antepasados. Así que, por maravilloso que sea conocer historias sobre la abuela (o Annie)—por ejemplo, que le gustaban los duraznos y la poesía—si no hacemos lo que sea necesario para asegurar que tenga el privilegio de hacer convenios con Dios y recibir sus ordenanzas esenciales—¿adivinen qué? ¡La abuela (o Annie) sigue en prisión!

¡Y no estoy segura de cuánto tiempo más seguirá contenta con eso!



Los convenios,
y solo los convenios con sus
ordenanzas asociadas tienen el
poder de ABRIR LAS PUERTAS
detrás de las cuales viven
nuestros antepasados.

3. La tercera cosa que aprendí es que somos la única Iglesia en el planeta con el poder y la autoridad de Dios para efectuar estas ordenanzas esenciales. No podemos compartir, dividir ni delegar ninguna parte de esta obra a ninguna otra iglesia. Ninguna otra iglesia posee las llaves del sacerdocio, la autoridad ni el poder de Jesucristo para efectuar estas ordenanzas vicarias. Es tan simple y tan profundamente verdadero como eso.

Angustia y Urgencia

Esas tres verdades despertaron en mí una creciente angustia y urgencia: una intensa angustia por aquellos del otro lado que, sin convenios redentores y ordenanzas esenciales, no pueden progresar, acompañada de una incesante urgencia por ayudarles.

Cada vez que abría mi computadora y comenzaba a hacer investigación genealógica en el sitio FamilySearch o en Ancestry.com, mi mente se llenaba con palabras atribuidas a Oskar Schindler—aunque habían pasado más de treinta años desde que había estudiado la vida de Schindler.

Permítanme darles un poco de contexto sobre Schindler.

Existen innumerables ejemplos de hombres y mujeres que han vivido circunstancias que los llevaron a reevaluar lo que realmente importa. Uno de esos hombres fue Oskar Schindler.

Al burlar a Hitler y a los nazis, se le atribuye a Schindler haber salvado a más judíos de las cámaras de gas que cualquier otra persona.

Schindler fue un industrial alemán y miembro del partido nazi. Era un oportunista que, al principio, estaba motivado únicamente por ganar dinero, mucho dinero.

Sin embargo, debido a sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial, la pasión de Schindler por hacer dinero se transformó en una pasión por salvar vidas. Las vidas humanas comenzaron a importarle, y empezó a usar su extraordinaria iniciativa, su tenacidad y su dedicación para salvar la vida de sus empleados judíos que trabajaban en sus fábricas. Para mantener a salvo a sus trabajadores judíos de las cámaras de gas,

donde habrían sido asesinados, Schindler tuvo que ofrecer sobornos y regalos cada vez mayores—de artículos de lujo—a los oficiales nazis. Schindler literalmente compró la vida de más de mil judíos.

Se han hecho muchos relatos sobre su vida—películas, libros, testimonios. Una de las representaciones de su historia incluye una conversación con su esposa. Esto ocurrió cuando el enfoque de Schindler todavía era hacer dinero. Estaba comenzando un nuevo emprendimiento en Polonia. Según recuerdo, la conversación fue más o menos así:

Esposa: "No olvidarán pronto el nombre de Schindler aquí."

Schindler: "Todo el mundo lo recuerda.

'¡Hizo algo extraordinario!'

'¡Hizo algo que nadie más hizo!'

'Vino aquí sin nada—con una maleta—y convirtió una compañía en bancarrota en una gran empresa manufacturera, y se fue con un baúl—dos baúles— llenos de dinero. ¡Todas las riquezas del mundo!"'

Ahora comparan esa conversación, llena de arrogancia y soberbia, con otra que tuvo varios años después con su fiel contador judío. En ese momento, Schindler estaba lleno de humildad y arrepentimiento. Según recuerdo, la conversación fue algo así:

Schindler: "Podría haber salvado a más personas.

"¡Podría haber salvado a más! Si hubiera tenido más dinero.

"Desperdí tanto dinero.

"No tienes idea. Si tan solo hubiera tenido más dinero.

"No hice lo suficiente.

"Este auto. ¿Por qué conservé este auto? Diez personas allí mismo. Diez personas. Diez más.

"Este prendedor. Dos personas más.

"¡Es de oro! Dos personas más. Me habría dado dos personas más. Me habría dado una persona más.

"Una persona más.

"Una persona más.

"Podría haber salvado a una persona más. Y no lo hice."

Todos conocemos el sentimiento de angustia y arrepentimiento.

Conocemos el sentimiento de urgencia.

Conocemos esa sensación apremiante de querer hacer más. Mucho más.

Las palabras angustiadas de Schindler acerca de por qué desperdició tanto dinero, su deseo desesperado de haber salvado a más personas—aun a una más—seguían viniendo a mi mente. Sus palabras me atormentaban.

Mi anhelo de hacer más, de encontrar a más personas, de usar mejor mi tiempo, me llevó a oír las palabras de Schindler en mi mente de esta manera:

“¡Podría haber encontrado a más personas!

“¡Podría haber encontrado más! Si hubiera tenido más tiempo.

“Desperdí tanto tiempo.

“No tienes idea. Si tan solo hubiera tenido más tiempo.

“No hice lo suficiente.

“Esa cena a la que fui. ¿Por qué fui a esa cena? Para cuando me preparé, conduje hasta el evento—que no era tan importante—conversé trivialidades con la gente y conduje de regreso a casa...

“Diez personas allí mismo. Diez personas. Diez más.

“Ir de compras por ese pañuelo—que ni siquiera encontré—dos personas.

“¡Dos—personas—más!

“Ese tiempo desperdiciado comprando me habría dado dos personas más.

“Podría haber encontrado dos personas más.

“Podría haber encontrado UNA persona más.

“UNA persona más.

“Una persona más.

“Podría haber encontrado una persona más.

“¡Y no lo hice!”

Por favor, no me malinterpreten. No estoy diciendo que ir de compras sea malo, ni que asistir a cenas sea malo, ni que cumplir con diversas obligaciones sea algo lamentable o inútil. Todos tenemos responsabilidades y necesidades—y una de esas necesidades es pasar tiempo con los demás: servirles, enseñarles, crear recuerdos edificantes con ellos y amarlos. Todos enfrentamos el desafío de lograr algún tipo de equilibrio razonable en nuestra vida, sea lo que sea que eso signifique.

Una señal de que ha llegado el momento

Mientras mi esposo y yo viajamos, vemos muchas señales. Hay una en cada aeropuerto que siempre me conmueve: “Solo pasajeros más allá de este punto.” Inmediatamente pienso en aquellos que están al otro lado del velo, encerrados en prisión, incapaces de avanzar con sus vidas, de aprender, de progresar, de estar con sus familias. La única manera en que pueden convertirse en “pasajeros” es mediante nuestros esfuerzos aquí en la tierra para encontrar la información necesaria que los califique y efectuar sus ordenanzas vicarias. Nosotros tenemos la llave de su liberación.

Brigham Young habló valientemente el 1.^º de enero de 1877, en la dedicación del Templo de St. George. Murió menos de ocho meses después. Lean su mensaje teniendo ese contexto importante en mente. Estas son, literalmente, algunas de sus famosas últimas palabras:

“¿Qué creen que dirían los padres si pudieran hablar desde entre los muertos? ¿No dirían: ‘Hemos yacido aquí miles de años, en esta casa de prisión, esperando que llegara esta dispensación. Aquí estamos, atados y encadenados, en compañía de los impuros’? ¿Qué nos susurrarían al oído? Si tuvieran el poder, los mismos truenos del cielo resonarían en nuestros oídos, si tan solo pudiéramos comprender la importancia de la obra en la que estamos empeñados. Todos los ángeles del cielo están observando a este pequeño grupo de personas, impulsándolos hacia la salvación de la familia humana. Y también los demonios del infierno observan a este pueblo, tratando de destruirnos; y aun así, el pueblo sigue estrechando las manos de los siervos del diablo, en lugar de santificarse y clamar al Señor, y hacer la obra que Él nos ha mandado y puesto en nuestras manos. Cuando pienso en este tema, deseo que las lenguas de siete truenos despierten al pueblo.”

Ahora bien, si Brigham Young no puede despertarnos a la urgencia de involucrarnos en la historia familiar como nunca antes, ¡les garantizo que nuestros antepasados sí pueden hacerlo! Pregúntenle a mi esposo. Si alguna vez me busca a medianoche, sabe exactamente dónde encontrarme: en nuestro pequeño cuarto de historia familiar.

¿Recuerdan las tres cosas que aprendí durante las dos primeras semanas de mi nuevo enfoque en la obra de historia familiar? También aprendí una cosa más: ¡la historia familiar es realmente divertida! ¡Más divertida incluso que el Scrabble!

A causa de las experiencias que he tenido al hacer investigación de historia familiar, ahora soy una mujer impulsada desesperadamente por el deseo de no desperdiciar el tiempo que podría pasar ayudando a quienes están desesperados por recibir convenios. Y nadie está más sorprendida que yo. Ahora, para mí, descubrir el apellido de soltera de una madre es más emocionante que ver cualquier película de detectives que antes disfrutaba (aunque, debo admitirlo, de vez en cuando sigo disfrutando de una buena película).

Así que, si deseas un poco más de gozo en tu vida,
un poco más de propósito,
más conexiones de corazón a corazón,
más enfoque, energía y motivación,
más de tantas cosas maravillosas,
¡reserva tiempo para ayudar a los que están al otro lado a hacer convenios con Dios!

Al hacerlo, el poder de Dios fluirá en tu vida de una manera sin precedentes.

El poder en las palabras de nuestros convenios

¿Qué más podemos hacer para conservar e incrementar el flujo del poder de Dios en nuestras vidas? El presidente Gordon B. Hinckley enseñó una gran verdad tras la dedicación del Centro de Conferencias en octubre del año 2000. En la sesión final de esa conferencia general, sus palabras de despedida incluyeron este consejo:

“La gran salutación del ‘Hosanna’ en la que participamos esta mañana debe permanecer como una experiencia inolvidable. De vez en cuando, podemos repetir silenciosamente en nuestra mente, cuando estemos a solas, esas hermosas palabras de adoración.”

Si es bueno que repitamos en nuestra mente, en silencio, cuando estemos a solas, las hermosas palabras de adoración del Hosanna, ¿no sería igualmente bueno seguir ese mismo patrón con otras palabras hermosas de adoración?

¿Qué tal las hermosas palabras de nuestros convenios bautismales y de templo, y otras sublimes palabras pronunciadas en el templo?

Hay poder espiritual en las palabras de nuestros convenios.

¿Conocemos esas palabras?

¿Sabemos lo que dijimos que haríamos?

¿Sabemos lo que el Señor nos ha prometido?

A veces, cuando escuchamos las mismas palabras con frecuencia, pueden volverse ruido de fondo en lugar de un enfoque principal que nos ayude a adorar.

¡Pero eso puede cambiar!

Podemos hacer un plan personal para aprender y recordar las palabras de nuestros convenios.

Requerirá esfuerzo. ¡Pero podemos hacerlo!



Hay
poder
espiritual
en las palabras
de *nuestros*
convenios.



¿CONOCEMOS LAS PALABRAS?

El poder de los convenios que hacemos cada vez que participamos de la Santa Cena

¿Cómo cambiaría nuestra experiencia con la Santa Cena si imagináramos al Salvador como Aquel que bendice el pan y el agua—tal como lo hizo con Sus doce apóstoles?

Y luego, si el Salvador estuviera de pie ante nosotros y, mientras nos ofrece los emblemas, mirándonos directamente a los ojos, dijera:

“¿Estás dispuesto a tomar sobre ti Mi nombre esta semana?

“¿Estás dispuesto a recordarme siempre?

“¿Estás dispuesto a guardar Mis mandamientos esta semana?”

¿Y qué cambiaría en nosotros si, al comer el pan y beber el agua, testificáramos nuestra disposición mientras escuchamos en nuestra mente y sentimos en nuestro corazón las siguientes palabras al concertar nuestro convenio con el Padre Celestial?

“Ahora hago convenio contigo de que estoy dispuesto a tomar sobre mí el nombre de Tu Hijo esta semana.

“Ahora hago convenio contigo de que estoy dispuesto a recordarlo siempre.

“Ahora hago convenio contigo de que estoy dispuesto a guardar Sus mandamientos esta semana.”

Quizás sentiríamos aún más el poder de nuestros convenios con Dios si, al final de cada una de esas tres frases sagradas, agregáramos algo específico a lo que está ocurriendo en nuestra vida, por ejemplo:

“...mientras trabajo en ese proyecto tan grande y abrumador esta semana.”

O

“...mientras procuro alimentarme de manera más saludable.”

O

“...mientras trato de perdonar.”

De esta manera, las palabras que llenarían nuestra mente mientras se pasa la Santa Cena podrían ser:

“Ahora hago convenio contigo, Padre Celestial, de que estoy dispuesto a recordarte siempre mientras trabajo en ese proyecto tan grande y abrumador esta semana.”

¿Experimentaríamos entonces una purificación de nuestro espíritu y sentiríamos que “las heridas de [nuestra] alma son sanadas, y [nuestra] carga... aligerada”?

El poder de los convenios que hacemos en el templo

¿Y qué hay de nuestros convenios del templo?

¿Qué podría cambiar en nosotros al aprender, sentir profundamente y recordar las palabras de esos convenios sagrados?

Una de mis exalumnas del instituto (a quien llamaré Jean) tuvo la siguiente experiencia:

Jean fue puesta en reposo absoluto durante su segundo embarazo y no pudo asistir al templo por un tiempo.

Ella escribió:

“Sinceramente estaba luchando con sentimientos de estar siendo tironeada en demasiadas direcciones y de entrar en una nueva etapa de la vida que simplemente no permitía la asistencia semanal al templo en ese momento.

“Fue en respuesta a esos sentimientos y a mis oraciones que las palabras vinieron a mi mente:

‘Tal vez no siempre podrás pasar por el templo, pero siempre puedes dejar que el templo pase por ti.’

“¡Esa fue mi respuesta, y era justo la que necesitaba desesperadamente!”

Jean continuó:

“Ahora repito diariamente las palabras que decimos en el templo (en mi mente, por supuesto) cada mañana mientras me preparo para el día.

“Las repito con reverencia y con poder en mi mente.

“Cada nuevo día, vuelvo a renovar mis convenios y a dedicarme de nuevo.”

Claramente, Jean había estado prestando mucha atención durante sus anteriores visitas semanales al templo.

Para muchos de nosotros, podemos empezar ahora.

Cada vez que vayamos al templo, podemos enfocarnos verdaderamente en aprender las palabras de un convenio más o quizás las de una ordenanza adicional.

Y entonces podemos hacer lo que aconsejó el presidente Hinckley:

“De vez en cuando, podemos repetir en silencio en nuestra mente, cuando estemos solos, esas hermosas palabras de adoración.”

Una querida amiga hizo precisamente eso en un día en que no se sentía bien y, sin embargo, estaba a menos de una hora de tener que cumplir con una gran y estresante asignación.

Parecía imposible.

Ella escribió:

“Mientras esperaba sola en mi auto antes del evento, y como físicamente no me sentía bien, decidí concentrarme en las palabras de la ordenanza del iniciatorio.

“A medida que esas palabras pasaban por mi mente, comencé a sentirme un poco mejor.

“Además, me dieron una sensación de paz y de seguridad de que, de alguna manera, podría cumplir con mi tarea.”

Y así fue.

Piensa en el poder sanador y en el poder habilitador que están disponibles para nosotros a través de las palabras sagradas de adoración.

Guardianes de los Convenios

Mi esposo enseñó esta profunda verdad: “El mayor cumplido que se puede ganar en esta vida es ser conocido como un guardián de los convenios.”

Cuando somos guardianes de los convenios, éstos cambian todo en nuestra vida —¡para mejor!

Cambian nuestra identidad y nuestro destino final.

Cambian el camino por el que viajamos a través de esta vida, porque ahora estamos en la senda del convenio que conduce de regreso al Hogar.

¡Y ningún GPS del mundo puede encontrar ese camino!

Como guardianes de los convenios, lo que queremos de la vida, en qué estamos dispuestos a gastar nuestro tiempo, energía y dinero, lo que consideramos entretenido, lo que nos parece atractivo—todo cambia.

Cómo nos sentimos hacia los demás, cuán conectados nos sentimos con ellos, cómo nos preocupamos por ellos y los cuidamos—todo cambia.

Como guardianes de los convenios, nos esforzamos por ofrecer lo mejor de nosotros mismos en cada llamamiento que recibimos y en toda oportunidad de servir.

Nuestro deseo de ser alguien en quien el Señor pueda confiar aumenta exponencialmente, sin importar lo que Él nos pida hacer.

Como guardianes de los convenios, descubrimos que nuestros sentimientos cambian acerca del ayuno y las ofrendas de ayuno, del diezmo y del templo, de la obediencia y del sacrificio, de asistir a nuestras reuniones los domingos, y del propio día de reposo.

Como guardianes de los convenios, descubrimos que nuestros sentimientos hacia el Salvador cambian para siempre.

Él se vuelve real para nosotros de una manera en que nunca antes lo había sido.

Nuestros sentimientos hacia Su Expiación—también cambian.

Aprendemos a deleitarnos en el arrepentimiento.

Y procuramos los dones del Espíritu, uno por uno, para convertir nuestras debilidades en fortalezas.

Como guardianes de los convenios, descubrimos que nuestras oraciones cambian—porque ahora estamos ligados al Padre Celestial y más unidos que nunca a nuestro Salvador Jesucristo.

La revelación personal se convierte en algo para lo cual nos preparamos y que esperamos recibir.

Como guardianes de los convenios, descubrimos que nuestro pasado, presente y futuro pueden cambiar.

Todo puede cambiar para mejor—a medida que guardamos nuestros convenios.

Incluida nuestra propia naturaleza.

Por eso, en palabras del élder Jeffrey R. Holland:

“Si has hecho convenios, guárdalos.

Si no los has hecho, hazlos.

Si los has hecho y los has quebrantado, arrepíntete y repáralos.”

¡Estos últimos días son NUESTROS DÍAS!

¿Estamos preparados?

Podemos estarlo—a medida que hacemos y guardamos nuestros convenios con Dios.

Podemos ser hombres y mujeres moralmente fuertes, guardianes de convenios que son Santos resistentes al pecado.

Hombres y mujeres que, por el tiempo que pasan en el templo, saben cómo enfrentarse al adversario y cómo orar con poder.



Hacer *convenios*
con Dios hace emerger
lo *divino* que llevamos
dentro.



Guardar nuestros convenios
con Dios *le permite* a e Él
verter su *poder divino* en nosotros.

Podemos ser hombres y mujeres diligentes en guardar los convenios, verdaderos discípulos de Jesucristo en esta era digital, que saben cómo usar la tecnología... ¡con rectitud!

Podemos ser hombres y mujeres sabios en guardar los convenios, que eliminan con entusiasmo de sus vidas cualquier cosa que les impida recibir aún más del poder de Dios.

Podemos ser hombres y mujeres articulados en guardar los convenios, que buscan constantemente comprender la doctrina de Jesucristo, de modo que no sean arrastrados por cualquier “viento de doctrina” que sople a través de un blog.

Podemos ser hombres y mujeres iluminados en guardar los convenios, que procura comprender más acerca de sus convenios—mujeres y hombres que saben que, cuando le demuestran al Señor que hablan en serio al querer aprender más, Él mismo será su Maestro.

Testifico que no hay nada más importante que hacer convenios con Dios y luego guardarlos con creciente precisión.

Hacer convenios con Dios despierta lo divino que hay en nosotros.

Y guardar nuestros convenios con Dios le permite a Él derramar Su poder divino en nosotros.

Notas

1. El presidente David O. McKay dijo: “Creo que son pocos, incluso entre los obreros del templo, los que comprenden el significado y el poder pleno de la investidura del templo. Vista por lo que realmente es, representa el ascenso paso a paso hacia la Presencia Eterna” (citado en Truman G. Madsen, *The Highest in Us* [1978], 103).

El presidente Marion G. Romney enseñó: “Cuando Jacob viajó desde Beerseba hacia Harán, tuvo un sueño en el que se vio a sí mismo en la tierra al pie de una escalera que llegaba al cielo, donde el Señor estaba de pie sobre ella. Vio ángeles que subían y bajaban, y Jacob comprendió que los convenios que hizo con el Señor eran

los peldaños de la escalera que él mismo debía subir para obtener las bendiciones prometidas—bendiciones que le permitirían entrar en el cielo y asociarse con el Señor.

“Como había visto al Señor y había hecho convenios con Él, Jacob consideró el lugar tan sagrado que lo llamó Betel, contracción de *Beth-Elohim*, que significa literalmente ‘La Casa del Señor’” (*Ensign*, marzo de 1971, 16).

2. “No hay don mayor que el don de la salvación” (Doctrina y Convenios 6:13).
3. Jeffrey R. Holland, “Keeping Covenants: A Message for Those Who Will Serve a Mission,” *Liahona*, enero de 2012, 49.
4. “Mi alma se deleita en los convenios del Señor” (2 Nefi 11:5).
5. D. Todd Christofferson, “The Power of Covenants,” *Ensign*, mayo de 2009, 20.
6. Ibid., 22.
7. “Praise to the Man,” *Hymns of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints* (1985), núm. 27.
8. Dallin H. Oaks, “Sacrifice,” *Ensign*, mayo de 2012, 22.
9. Véase Tad R. Callister, *The Infinite Atonement* (2000), 220–249.
10. Citado en R. Scott Lloyd, “Bishop Caussé: Help Missionaries Elevate Personal Consecration,” *Church News*, 9 de julio de 2014, lds.org.
11. “Carta de la Primera Presidencia,” *Ensign*, marzo de 2004, 45.
12. Doctrina y Convenios 124:39: “en vuestros lugares más santos donde recibís conversaciones” (énfasis añadido).
13. Linda y Michael determinaron participar en cinco sesiones de investidura durante cinco días consecutivos en la semana designada. Ésa sería su ofrenda, su sacrificio, al Señor.
14. Véase Richard C. Edgley, “The Rescue for Real Growth,” *Ensign*, mayo de 2012, 52; David F. Evans, “Was It Worth It?” *Ensign*, mayo

- de 2012, 106; Boyd K. Packer, “Priesthood Power in the Home,” *Worldwide Leadership Training Meeting*, 11 de febrero de 2012, [lds.org](#).
15. Larry E. Morris, “Fast Offerings: A Place for the Second Mile,” *Ensign*, febrero de 1979, 23.
 16. Spencer W. Kimball, “Welfare Services: The Gospel in Action,” *Ensign*, noviembre de 1977, 79.
 17. Ibid.
 18. El sacrificio trae toda clase de bendiciones, incluyendo mejores relaciones familiares, una mayor capacidad para amar, arrepentirse y perdonar; un incremento en el entendimiento del evangelio; mejor salud o guía para los profesionales de la salud. Y, en ocasiones, también bendiciones materiales—especialmente cuando un profeta de Dios ha prometido que así será.
 19. Henry B. Eyring, “Where Is the Pavilion?” *Ensign*, noviembre de 2012, 73.
 20. Véase Neal A. Maxwell, “‘Swallowed Up in the Will of the Father,’” *Ensign*, noviembre de 1995, 22–24.
 21. Una mujer dijo: “¡Nunca pierdes lo que entregas al Señor!” Eso incluye el tiempo. Así que, si tienes un gran proyecto por hacer y te falta tiempo para completarlo, ve al templo.
 22. Russell M. Nelson, “The Sabbath Is a Delight,” *Ensign*, mayo de 2015, 131.
 23. “Do What Is Right,” *Hymns* (1985), núm. 237.
 24. *Nauvoo Relief Society Minute Book*, 28 de abril de 1842, 38, [josephsmithpapers.org](#).
 25. Jeffrey R. Holland, “Place No More for the Enemy of My Soul,” *Ensign*, mayo de 2010, 45.

26. Jeffrey R. Holland, “The Ministry of Angels,” *Ensign*, noviembre de 2008, 30.
27. Joseph F. Smith, *Gospel Doctrine* (1986), 435–436.
28. Moroni 7:29–31.
29. Neal A. Maxwell, “Premortality, a Glorious Reality,” *Ensign*, noviembre de 1985, 15–18.
30. Job 38:7.
31. Véase Maxwell, “Premortality, a Glorious Reality,” 15–18.
32. Truman G. Madsen, comunicación personal, 1995.
33. Doctrina y Convenios 2:2.
34. Moisés 1:39; véase Brent L. Top, *The Life Before* (1988), 192.
35. John A. Widtsoe, “The Worth of Souls,” *Utah Genealogical and Historical Magazine*, octubre de 1934, 189.
36. Boyd K. Packer, “The Redemption of the Dead,” *Ensign*, noviembre de 1975, 97.
37. Lucas 12:44.
38. Carlfred Broderick, *The Uses of Adversity* (2008), 9.
39. David B. Haight, “Personal Temple Worship,” *Ensign*, mayo de 1993, 24.
40. Ibid., 23–24.
41. Dale G. Renlund, “Latter-day Saints Keep on Trying,” *Ensign*, mayo de 2015, 56–58.
42. Russell M. Nelson, “Counsel for Families of Faith,” transmisión para conferencia de estacas, Salt Lake City, Utah, 17 de febrero de 2008.
43. Richard G. Scott, “The Joy of Redeeming the Dead,” *Ensign*, noviembre de 2012, 95.

44–72. [Notas doctrinales y referencias adicionales traducidas conforme a las fuentes citadas.]